



# CONCLUSIONES DEL PROYECTO

## Conclusiones

### Resumen de los resultados de conocimiento

Teniendo como referencia el modelo analítico elaborado para el estudio de las *Prácticas juveniles como expresiones ciudadanas*, a continuación presentaremos las conclusiones más relevantes en relación con las categorías orientadoras de la investigación. No obstante y para una mayor profundidad, recomendamos acudir a los artículos y ponencias donde se desarrolla con mayor profundidad cada uno de estos aspectos.

### *Contextos de emergencia de las prácticas juveniles*

Experimentamos en la actualidad crisis políticas de diverso orden, tanto a nivel mundial, como en el contexto de América Latina, que ponen en cuestionamiento las lógicas desde las cuales se tejen los vínculos entre los ciudadanos, y entre éstos y el Estado. Al respecto, podemos decir que el vínculo en la actualidad se deshace y se fractura en diversos órdenes y compromete a la familia, la escuela, el trabajo y el conjunto de la institucionalidad, en tanto la individualización se impone como núcleo relacional en diferentes ámbitos. Por un lado,

tal desvinculación atraviesa la esfera económica, donde la economía globalizada conlleva que la producción y el desarrollo sean desplazados por la inversión y la acumulación; donde la flexibilización laboral y el capitalismo informático promueven la individualización del trabajo. El proyecto cultural del mercado instituye también una renovada individualidad y promueve un nuevo vínculo a través del consumo. Igualmente, las rupturas y transformaciones también se imponen en el vínculo con el Estado, en tanto se presenta una disociación entre éste y la Nación, relacionada con el hecho de la pérdida de estatuto del territorio, dejando atrás la asociación entre lugar físico y relaciones sociales. Dentro de este contexto, la conexión con el espacio público se limita y se acota en las iniciativas individuales y sectoriales.

Bajo las anteriores circunstancias, es preponderante considerar cómo las prácticas políticas y ciudadanas están constantemente influidas por los contextos descritos, y el dinamismo cultural e individual que descansa principalmente en la tensión entre elementos heterogéneos. Desde esta perspectiva la reivindicación de derechos, la búsqueda de reconocimiento, la convivencia pacífica, la resistencia a la guerra y las formas simbólicas de violencia que vive el país, determinan los contextos de emergencia y las prácticas mismas desde las cuales los jóvenes buscan ser reconocidos como sujetos políticos y ciudadanos con deberes y derechos.

En este sentido podemos afirmar que los proyectos políticos y las expresiones de ciudadanía de las y los jóvenes están estrechamente vinculados a las condiciones políticas del país que rodean la vida cotidiana, al desarrollo de sus comunidades y a su visibilización. Por lo demás, coincidimos con otros estudios al poner de relieve nuevas formas mediante las cuales se expresa la participación de los y las jóve-

nes, quienes además de transitar por los espacios tradicionales de la política, también incursionan en torno a expresiones de tipo cultural y ambiental en las cuales es posible observar otros ejercicios políticos tendientes a la ampliación del ejercicio de la ciudadanía.

*Grosso modo*, uno de los hallazgos más importantes apunta a mirar cómo las expresiones de participación juvenil, así como las prácticas estéticas de las y los jóvenes involucrados, pueden ser pensadas como maneras renovadas de ciudadanía y ejercicio de reconstrucción de lo público, que no necesariamente tienen como referencia al Estado, sino que más bien giran en torno a procesos de reconstrucción ética y nuevas formas de convivencia más fraternas.

### *Marcos de interpretación, de justificación ético-políticos y de agenciamiento de los colectivos de las y los jóvenes*

Teniendo como referencia las consideraciones planteadas al respecto de la construcción de los marcos de acción colectiva de los y las jóvenes, y sus implicaciones en la producción y difusión de significados renovados del ejercicio de la ciudadanía, podemos derivar a manera de conclusión los siguientes planteamientos.

La construcción de marcos de acción colectiva donde se exponen los horizontes de sentido y las intenciones de las prácticas de los y las jóvenes, permite vislumbrar como uno de sus elementos constitutivos la explicitación de los problemas y los conflictos sociales relevantes para ellos. Lo anterior nos muestra su *capacidad de reflexividad, de sensibilidad moral y de proyección* para producir controversia frente a situaciones que los afectan, cuya legitimidad y sentido normativo se daban por hechos y muchas veces no se cuestionaban. Se quiere destacar con esto, los pro-

cesos de crítica y autocrítica permanente en que desarrollan su accionar los colectivos juveniles; tal capacidad de reflexividad se expresa en la definición de esquemas de lectura para interpretar los acontecimientos que agravan la dignidad de los y las jóvenes y de las personas, no simplemente como una desgracia, sino que pasa a ser vista como una injusticia, estableciendo paulatinamente posturas de interpretación compartidas desde los cuales justifican y legitiman su acciones colectivas.

Otro aspecto a resaltar es que esta capacidad para establecer juicios y orientar sus decisiones prácticas para promover cambios sociales en sus contextos más inmediatos, proviene del potencial que encierran los sentimientos morales que sustentan la celebración de vínculos de solidaridad desde los cuales construyen un sentido del *nosotros* como integrantes de una comunidad ética y política, a la cual los y las jóvenes se vinculan para su construcción a partir de sus iniciativas que demandan inclusión, igualdad jurídica y reconocimiento recíproco entre otros aspectos. De ahí se deriva el interés por destacar el papel de la sensibilidad moral en su acción colectiva en la medida en que los habilita para ampliar la capacidad imaginativa que conlleva la solidaridad, y así proponer formas renovadas de actuación colectiva que enriquezcan y desplieguen el ejercicio de la ciudadanía. Lo anterior conlleva a que sus acciones adquieran una dimensión política sustentada en asumir una postura crítica, de denuncia y muchas veces de resistencia, permitiendo establecer otras formas de participación que cuestionan aquella visión restringida de la ciudadanía deficitaria, sobre la cual se afirman y se legitiman las democracias delegativas y representativas en nuestros Estados nacionales.

Podemos señalar, por ende, que las prácticas colectivas de las y los jóvenes como procesos de construcción social, constituyen desde su actuar cotidiano marcos de interpretación, de justificación ético-polí-

tica y de proyección de su acción colectiva; los cuales amplían la idea y el ejercicio de la ciudadanía, que si bien está ligada a la exigibilidad de derechos, al reconocimiento y a la participación en la construcción de una comunidad política, desborda los vínculos que se establece con el Estado y la integración al sistema político formal, y abre otras expresiones ciudadanas que movilizan conocimientos, creencias, valores y actitudes que les permite a los y las jóvenes integrantes de los colectivos atribuirle sentido y significado a la experiencia de coordinar y proyectar acciones conjuntas.

### *Formas de estar juntos y Formas de estar con otros*

El supuesto del que partimos para aproximarnos a estas relaciones como categorías reveladoras de las prácticas ciudadanas de los colectivos juveniles, es que a través de ellas los jóvenes están viviendo su pertenencia a la comunidad política, en un país donde el Estado y la comunidad se encuentran en crisis y la globalización del mercado genera preocupaciones sobre sus posibilidades de desarrollo y su autonomía como Estado-nación.

En un país con una sociedad fracturada por la desigualdad social, la crisis política, la violencia y las dinámicas propias de la globalización económica y cultural, las evidencias que encontramos sobre las relaciones que los jóvenes establecen entre sí nos permiten considerar que a través de sus colectivos están contribuyendo a la construcción de tejido social y, por ello, al fortalecimiento de la comunidad y de la sociedad civil. De hecho, los colectivos son claras expresiones de la sociedad civil colombiana y, como sujetos sociales, en la esfera pública son parte de esa trama asociativa de ciudadanos generadora de discursos y acciones en torno a cuestiones de interés colectivo.

Además, los jóvenes le están apostando a formas de convivencia basadas en el afecto, la confianza, la solidaridad, la cooperación, el respeto a la diferencia y la igualdad entre hombres y mujeres, en las cuales las relaciones de poder tienden a ser democráticas. Pese a la persistencia de prácticas autoritarias y de la cultura patriarcal, se detectan avances en las relaciones de género y en las dinámicas de poder que viven los jóvenes de grupos estudiados, quienes se muestran a favor de la democracia como forma de gobierno y de convivencia social. Es más, los jóvenes están en contra de la violencia, anhelan la paz y tratan de acudir a la palabra para resolver pacíficamente sus conflictos, como lo proponen los republicanos. Si tenemos en cuenta que el desarrollo de la ciudadanía y de la democracia pasa por el fortalecimiento del vínculo social y por el enriquecimiento de las relaciones sociales y ciudadanas, entonces podemos plantear que por esta vía los colectivos juveniles también están contribuyendo a la democratización del país.

Ahora bien, en sus agrupaciones los jóvenes están construyendo identidades colectivas que si bien incorporan símbolos globales y se nutren de los discursos de los movimientos sociales, culturales y de pensamiento que se expresan en la sociedad globalizada, también se construyen con elementos locales y a partir de sus identidades individuales, las cuales son producto de las biografías personales que los jóvenes han escrito teniendo como escenario nuestro país. Las evidencias indican que dentro de los principales referentes a través de los cuales los colectivos construyen su sentido del nosotros se encuentra las condiciones sociales que comparten, dentro de las que se destaca la condición juvenil. A ésta se asocian el género, la raza, la orientación sexual y la ocupación, entre otros.

En últimas, por medio de la palabra los jóvenes han realizado un ejercicio político de definición colegiada de un proyecto colectivo, en medio de conflictos y posiciones antagónicas. ¿Qué relación tienen estas identidades colectivas con la identidad ciudadana de los jóvenes? Las evidencias que presentamos nos llevan a plantear que es precisamente a partir de los procesos de vinculación e identificación con una comunidad emocional, de práctica y de sentido que satisface necesidades de inclusión, pertenencia y personalización, como los jóvenes se proyectan a la comunidad como colectivo, sintiéndose parte de ella y actores de su transformación. En otras palabras, los jóvenes actúan en la comunidad e irrumpen en la esfera pública como ciudadanos, pero haciéndolo como sujetos sociales y desde la posición subjetiva que se desprende de su identidad colectiva. En otros términos, sentirse “parte de” a nivel micro social, contribuye a sentirse “parte de” a nivel macrosocial, especialmente cuando se es parte de un nosotros que trasciende los intereses individuales y corporativos, como ocurre en los grupos participantes. El mecanismo a partir del cual parece operar esta relación es que los vínculos entre iguales generen un sentido de responsabilidad compartida y el deseo de trabajar juntos por lo común, y que las acciones colectivas que se despliegan en la comunidad y para la comunidad impulsados por estos móviles, aumentan el sentimiento de pertenecer a ella.

Además, las evidencias son contundentes en lo que se refiere a la preocupación de los jóvenes por los problemas nacionales y a su participación en los asuntos públicos. Tal como se constató, a los colectivos les preocupa el conflicto armado y la violencia en todas sus manifestaciones. Les preocupa la pobreza y la violación de los derechos humanos. Se muestran sensibles ante la situación de exclusión que viven los niños, las mujeres, los afrodescendientes, las comunidades

LGBT y los mismos jóvenes. Se interesan por la salud, la educación, la recreación, el deporte, la convivencia, el arte y el medio ambiente. Y también quieren un Estado Social de Derecho, un sistema de gobierno democrático, unos partidos y una cultura política diferentes.

Aunque los hallazgos que hemos presentado coinciden en muchos aspectos con lo que la investigación en juventud ha revelado sobre las formas de organización y participación de los jóvenes en América Latina, no son totalmente consistentes con dos de los rasgos que se han venido señalando sobre ellas: la apatía frente a los asuntos públicos y los ejercicios renovados de la ciudadanía, pues si bien se identifican algunos cambios con respecto a las generaciones anteriores, los jóvenes estudiados siguen participando en los movimientos estudiantiles y en los partidos políticos, votan, y los factores económicos les siguen preocupando. Evidentemente, las y los jóvenes del presente estudio no representan el universo de jóvenes de Colombia, por lo que la aplicación de las conclusiones que aquí presentamos se debe hacer con cautela. De hecho, la opción de estudiar jóvenes organizados deja por fuera una gran cantidad de jóvenes apáticos frente a los asuntos públicos, así como a los jóvenes que hoy por hoy se encuentran vinculados a las pandillas juveniles y a los grupos insurgentes. Muchas preguntas quedan sobre la manera como están desarrollando la ciudadanía unos y otros, así como también sobre la capacidad que tengamos los colombianos de hacer realidad el proyecto de sociedad que pactamos en la Constitución Política de 1991. Lo que es indudable es que las respuestas que con el tiempo demos a estas preguntas, y los caminos que encontremos para fortalecer la democracia en Colombia, formarán parte de la historia que América Latina está escribiendo desde comienzos del siglo sobre su proceso de democratización, en medio de los retos que la globalización le plantea.

Por otra parte, es de resaltar que en lo pertinente a las formas de estar con otros, los resultados destacan la estrecha relación entre el ejercicio político de la ciudadanía y la experiencia subjetiva de estos actores sociales. De hecho, el ejercicio de la política por parte de estas agrupaciones de jóvenes reposa en el amplio repertorio de sus vinculaciones emocionales. Estas se sostienen sobre una serie de creencias construidas a la luz de la experiencia directa e indirecta con el Estado y con otros ciudadanos, y orientan posicionamientos, actitudes y tendencias de acción que concretan y dan sentido a sus prácticas ciudadanas. En ese sentido la condición de ciudadanía, expresada en prácticas concretas de las y los ciudadanos, potencialmente puede nutrir los procesos de configuración de subjetividades, y estos a su vez, condicionar las formas particulares de vivenciar y producir ciudadanías.

La participación de estos jóvenes en la configuración de nuevos órdenes sociales que reconozcan sus derechos y virtudes que posibiliten el despliegue de sus capacidades, que legitimen la expresión de sus diferencias y diversidad de mundos culturales en medio de la lucha por el reconocimiento de la igualdad en su condición de ciudadanos, se constituye en una apuesta alentadora en la reivindicación de la ciudadanía como condición socioculturalmente configurada a partir de los vínculos políticos entre aquellos que se sienten parte de eso que en nuestra Carta Constitucional de 1991 se denomina el Estado Social de Derecho.

Ahora bien, las formas variadas en que los colectivos de jóvenes estudiados viven y expresan su condición de ciudadanos, nos permite afirmar que asistimos a la emergencia de prácticas caracterizadas por una politización despolarizada que permite la coexistencia de plurales

ritmos, estilos, espacios, escalas de acción y tipos de relación entre los ciudadanos, y entre éstos con el Estado. Dentro de este contexto, en una visión general de los resultados obtenidos, se destaca una despolarización interesante de analizar por las implicaciones que supone en la comprensión de las prácticas ciudadanas de los jóvenes en particular: la despolarización entre sociedad civil y Estado.

En términos generales, las evidencias dan cuenta de procesos de movilidad de los jóvenes, que a través de su acción colectiva participan en los procesos de reconfiguración social del Estado; esto lo hacen a partir de sus propias prácticas, convertidas en artificios políticos localizados en espacios y circunstancias específicas; en las cuales, se combinan e interpenetran acciones e interacciones derivadas de elementos estatales y no estatales, elementos que articulan el ámbito de lo privado y de lo público, dando vida a formas plurales de democracia participativa, e instalando la ciudadanía como ejercicio de reciprocidad, en el marco de interdependencias con la institucionalidad, con el mundo adulto y con aquellos de generaciones similares. De esta manera aparecen indicios de un Estado que se ve exigido a reconocer y a asumir en sí mismo el poder de los jóvenes, que hacen esfuerzos y proponen luchas, tendientes a equilibrar la distancia entre los poderes establecidos del mundo adulto y aquellos de los propios jóvenes que intentan dejar de ser marginales.

### *Formas de organización, acción y comunicación*

Desde el enfoque de la categoría que engloba las formas de organización, acción y comunicación, podemos arriesgar una reflexión a manera de conclusiones que no pretende cerrar el análisis ni los debates que susciten las acciones de estos colectivos, y que, sin desconocer los

límites de las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas que se observan al interior de estas agrupaciones, puede permitirnos hacer un balance sobre la dimensión formativa con respecto a la categoría de análisis propuesta.

Hurgando con cuidado y detenidamente la información recogida entre los dieciocho colectivos, se descubre que en la forma como nombran y describen las motivaciones y las justificaciones que los han llevado a juntarse y actuar en forma colectiva, hay esbozos de elaboración de una reflexión propia que les puede permitir teorizar, es decir irse explicando, con sus propias palabras, la sociedad y el momento en que les correspondió vivir a estos jóvenes. Sobre la base misma del discurso, desarrollan capacidades para la interacción al interior de los mismos colectivos, pero también como una capacidad de justa oratoria, un combate con argumentos, como afirma Vernant, para hacer frente a sus posibles contradictores y para interpelar a quienes estén encargados de la toma de decisiones en las diferentes instancias del poder.

Por todo eso se destaca la asunción del discurso como una de las formas más elaboradas de expresión en la acción política, incluyendo dentro del concepto de discurso las variadas y ricas formas del lenguaje que utilizan las y los jóvenes de estos colectivos para posicionarse y participar en la construcción de las esferas públicas.

De igual manera, la información recogida permite concluir que los miembros de cada colectivo valoran la acción colectiva, así no la nombren ni la identifiquen tal cual, lo cual no les impide apreciar lo que hacen como una oportunidad para desarrollar aprendizajes sobre formas de organización, de movilización, y de implementación de estrategias que visibilicen el trabajo colectivo.

Finalmente, concluimos que acción y discurso son virtudes que se pueden nutrir de los procesos de comunicación que atraviesan la conformación de estos colectivos, contribuyendo a que las prácticas juveniles hagan emerger una nueva ciudadanía que se constituye como potencia para construir una democracia real de derecho y de apropiación por parte de los ciudadanos.

### **Sinopsis de resultados**

Las expresiones asociativas de los colectivos de jóvenes, logran en el marco de sus contextos locales y comunitarios, identificar y explicitar una serie de conflictos y problemas que motivan su accionar conjunto. A partir de allí generan unas justificaciones ético-políticas que orientan sus reivindicaciones. Adicionalmente, es de vital importancia mirar la movilización de emociones y de sentimientos colectivos que logran configurar una serie de vínculos con sus pares y con otros actores sociales y el Estado. En ese sentido, el proceso de ciudadanía desde los colectivos juveniles pasa por formas de organización, acción y comunicación que agencian y posicionan en sus contextos próximos.

También podemos decir que la ciudadanía es susceptible de ser subjetivada, en tanto las experiencias políticas de las y los jóvenes les permiten potenciar una capacidad de reflexividad, establecer relaciones con otros, propiciar prácticas de participación expresadas en formas de organización y acción comprometidas con la resolución de problemáticas de sus entornos inmediatos y, por ende, se constituye en referente relevante para la configuración de identidades individuales y sociales para la construcción de esquemas interpretativos sobre la realidad y para la orientación ético-política de sus acciones.

A modo de cierre, cabe afirmar que las prácticas colectivas de las y los jóvenes como procesos de construcción social, constituyen experiencias asociativas que amplían la idea y el ejercicio de la ciudadanía, que si bien está ligada a la exigibilidad de derechos, al reconocimiento y a la participación en la construcción de una comunidad política, desborda los vínculos establecidos con el Estado y la integración al sistema político formal, a la vez que abre otras expresiones ciudadanas que movilizan conocimientos, creencias, valores y actitudes que les permiten a los/las jóvenes integrantes de los colectivos, atribuirle sentido y significado a la experiencia de constituirse en agentes sociales.

## Descripción del impacto actual o potencial de los resultados

### *Impacto social*

El proyecto *Prácticas juveniles como expresiones ciudadanas*, entre sus impactos más significativos en el terreno socio-político ha vislumbrado cómo la acción colectiva conlleva y ofrece un vasto y complejo proceso de producción de experiencias que tienen que ver con la configuración de la identidad personal y colectiva y con la proyección política de los y las jóvenes en sus contextos locales y comunitarios.

Por lo anterior es pertinente señalar que la acción colectiva constituye en sí misma un espacio y una experiencia donde tiene lugar la constitución de sujetos sociales, entendido éste como una colectividad donde surgen iniciativas orientadas a la construcción del tejido social, a la democratización de los escenarios donde participan en lo micro y a la proyección de su acción hacia la esfera pública.

Otro impacto relevante es poder comprender cómo estas experiencias asociativas de las y los jóvenes se constituyen en fuente generadora de discursos que les permite resignificarse y producir efectos sociales y políticos significativos. Lo anterior por cuanto sus acciones tienen que ver muchas veces con las luchas por las representaciones presentes en la pugna por los marcos interpretativos desde los cuales se debaten y se confrontan concepciones diferentes sobre la sociedad, la política y la ciudadanía, entre otros aspectos. Es de destacar cómo estas acciones han generado nuevos espacios para lo político, en donde la dimensión y la producción cultural adquieren una potencia inusitada en términos de la reconfiguración de lo público; allí mismo las y los jóvenes se constituyen en actores sociales en tanto ganan visibilización, reconocimiento y, en general, proyección en sus contextos urbanos más inmediatos.

Los contextos en los cuales emergen estas prácticas juveniles evidencian una serie de problemáticas y de conflictos, en donde se ponen muchas veces en tensión la inclusión/exclusión, lo micro/macro, lo público/privado, la integración social/diversidad y fragmentación, lo intergeneracional, entre otros aspectos. Es allí donde potencian su capacidad de reflexividad para producir una controversia respecto de una situación, cuya legitimidad y sentido normativo se daban por hechos antes de que surgiese la acción colectiva. En ese sentido es oportuno enfatizar entonces los procesos de crítica y autocrítica permanente en que desarrollan su accionar los colectivos sociales de jóvenes; pues tal capacidad de reflexividad se expresa en la definición de plataformas al respecto de la construcción de sus posturas políticas, la definición de alianzas y el establecimiento de los métodos y formas de actuar colectivo. En esta capacidad también radica la posibilidad de que los colectivos sociales puedan reconstruir los sentidos y las for-

mas de hacer política y amplíen, en consecuencia, espacios diversos y alternativos para el ejercicio de sus ciudadanías.

### *Impacto en procesos de formación ciudadana*

Frente a la Formación ciudadana, esta investigación permitió, a través de su modelo analítico, identificar un conjunto de dimensiones directamente vinculadas a la construcción de la ciudadanía. De allí se derivan una serie de aportes a los procesos educativos con miras a ganar una mayor y mejor comprensión sobre los vínculos establecidos entre las acciones colectivas y la constitución de las subjetividades de las y los jóvenes.

Un primer elemento a destacar es que los procesos educativos deben ser situados, es decir, reconocer los contextos donde emergen estas iniciativas ciudadanas. Con ello queremos llamar la atención al respecto de cómo la construcción de la ciudadanía implica tensiones y explicitación de conflictos. Un aspecto fundamental es mirar cómo los procesos de formación ciudadana deben comprender y potenciar los marcos de interpretación de dichas problemáticas, con el ánimo de potenciar la justificación y argumentación ético política de las acciones de los y las jóvenes; por otra parte, la capacidad de proyectar, de imaginar futuros que logren desnaturalizar los procesos de exclusión y marginalidad expresados en ciertas prácticas y estereotipos sociales.

Un aspecto adicional para tener en cuenta en los procesos de Formación ciudadana, es el papel que juegan las emociones y los sentimientos en la constitución de las acciones colectivas de las y los jóvenes, manifiestas en los vínculos, las relaciones y alianzas que establecen entre sí y con otros actores. la relevancia de este aspecto alude

a su incidencia en las orientaciones y en las decisiones prácticas que motivan su accionar y que los llevan a participar en lo público.

De igual manera es preponderante reconocer que los procesos de Formación ciudadana adquieren distintas connotaciones que trascienden lo formal-escolar, aquí deseamos poner el acento sobre el potencial formativo y socializador que conlleva la experiencia de vida colectiva y cotidiana de las y los jóvenes. Por lo anterior, desde lo pedagógico es importante destacar el papel que encierran las narrativas, las biografías que plasman las trayectorias vitales de las y los jóvenes. Ligado a esta experiencia formativa, el Proyecto elaboró una propuesta diversa en el curso de su aproximación a los colectivos, la cual aportó elementos formativos novedosos a las metodologías de trabajo con las y los jóvenes, tal es el caso del Teatro-foro y el juego de rol como zonas de experiencia corporal.

### *Impacto sobre los Observatorios de jóvenes y la Política pública*

A través del Proyecto de investigación se nutrió la agenda de los Observatorios de jóvenes, tanto en Bogotá como en el Eje cafetero, los cuales ganaron visibilidad sobre su acción en torno al tema de juventud y las prácticas políticas en Colombia y en América latina, y su proyección como instancias de referencia en la formulación de políticas públicas locales, regionales y nacional.

En ese sentido, la investigación también abrió espacios para poner a dialogar diversos actores, tanto del orden local como nacional e internacional, interesados en ganar mayor comprensión las y los jóvenes al respecto de sus prácticas políticas y ciudadanas. Lo anterior se constata en la vinculación del Proyecto al Consejo Latinoamerica-

no de Ciencias Sociales (Clacso) al grupo de trabajo sobre *Juventud y nuevas prácticas políticas en América latina* dando como resultado la formulación de una nueva investigación en la misma región.

Por otra parte, el proceso de investigación permitió animar y articular a buena parte de los investigadores a la Red Clacso, logrando posicionar en ese contexto un grupo de investigación sobre el tema de los y las jóvenes en América latina.